

## D. JANUARIO HENAO

A la Academia Antioqueña de Historia.

Nació D. JANUARIO HENAO el día 20 de Febrero de 1850 en la ciudad de Sonsón, y fue hijo de D. José M<sup>a</sup> Henao y de D.<sup>a</sup> Lorenza Alvarez, de ilustre abolengo entre los primeros pobladores de aquella ciudad, que es como unido de águilas sobre el lomo de los Andes.

Este ilustre antioqueño cayó a la tumba, sexagenario ya, después de haber llevado una vida intensa por el trabajo, meritoria por el bien que hizo a la sociedad con el gran caudal de conocimientos que amontonó en su cerebro, y dignificada por el sufrimiento que fue su compañero hasta el postrer instante.

Quien trabaja, cumple con el gran precepto impuesto por Dios al hombre; quien sufre sin cear ante la angustia del vivir, acrisola su espíritu para el ideal cristiano, único verdadero, y quien no deja oculta la luz bajo el celémín sino que ilumina a los demás y se da en comunión de ideas, llena la más alta misión sobre la tierra: servir al prójimo.

Sonó el poeta ver en la opacidad de la tarde, que acababa medio inundada por los tintes crepusculares, un sembrador que silencioso arrojaba las semillas en el sureo y con nuevo afán recomenzaba su labor, como temeroso que la noche se anticipara al fin de su trabajo.

El sembrador a que se refiere tan simbólica poesía es el maestro. Este modesto servidor trabaja alejado del rumor de la aristocracia; vive casi solo, como el cocuyo, irradiando luz en la noche que arropa a los ignorantes; sembrador ignorado, porque su semilla al cabo de los años se transforma en vida, así como los alquimistas de otros tiempos creían que un rayo de luz oculto en la tierra se convertía en oro.

D. JANUARIO fue Maestro en la más encumbrada acepción del vocablo. Por más de 40 años ejerció el magisterio, desde Sonsón hasta la Universidad de Antioquia; desde la Escuela primaria hasta la Dirección General de I. P. en Colombia; desde la clase individual hasta la enseñanza en la tribuna, en el periódico y en el libro didáctico.

Ejerció su actividad educadora en toda forma; transmitía conocimientos, inculcaba ideas y sentimientos y predicaba con el ejemplo.

Bien manifiesta está la manera como él entendía la misión docente, en estas palabras suyas, radiantes de ver-

dad y belleza, que tomamos de una de sus magníficas instrucciones a los Visitadores:

“La esfera de acción del cuerpo docente es mucho más vasta, si se quiere ir más lejos y subir más alto: hay que procurar al organismo lo que necesita para fortalecerle: ejercicio, músculos; hay que dar al espíritu lo que necesita para vivir: la verdad; hay que suministrar al cerebro la fuerza que necesita para conquistar el mundo: ciencia; el corazón necesita de sentimientos depurados para su expansión generosa, y el alma, de aquello que cumple a sus fines últimos: fe y esperanza.”

Párrafo hermoso que prohiaría el más profundo pedagogo, y que el Sr. HENAO cumplió a maravilla, pues sabía que nadie puede educar a otro si no se educa primero a si mismo, y que también en este caso tiene aplicación el precepto que Horacio da a los oradores:

*“Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.”*

D. JANUARIO es un benemérito de la educación popular. Su actuación en este campo es de las más completas y variadas entre cuantos han ejercido en Antioquia la profesión que enalteció Jesucristo con su ejemplo y con su palabra.

Fue un verdadero pedagogo. Con un estudio constante siguió paso a paso la evolución pedagógica en los últimos tiempos; nunca se dejó arrastrar por teorías ilusorias, sino que, con la gran síntesis que le distinguía, escogió cuanto hubiera aplicable a nuestra incipiente cultura para ver de ponerlo en práctica. Sabía él que no es lo mismo dictar una clase a los sajones que a los latinos; que Colombia no es Suiza ni Inglaterra, y que por lo mismo, lo que allá puede ser aceptable aquí puede no serlo.

Dé un principio de imitación mal entendido procede al fracaso de muchas reformas que son tomadas de los libros y que son acogidas con entusiasmo infantil por aquellos que, ignorando la psicología de las razas, hallan magistral lo que trae carácter extranjero y de lo cual se deriva un *dilettantismo* que ya va inundando la enseñanza.

En verdad, hoy se nota acrecer el entusiasmo por la educación popular; lampos de luz civilizadora alumbran el horizonte; el Gobierno se esfuerza por acabar con el analfabetismo; el número de educandos se ha duplicado y aun triplicado en los últimos años; pero también cabe observar que nos estamos balagando con el número, sin cuidar mucho de la calidad de la enseñanza, la cual está tocada de cierta frivolidad, acariciada por espíritus utópicos que

Juzgan de buena fe que con palabras vacías se educan generaciones y que con una doctrina insubstancial, semibulosa, en continuo movimiento, en variación perpetua, sin algo estable que sea como eje o centro fijo, se puede llegar a un fin.

La renovación es indispensable: quietud y muerte son sinónimas, y para progresar es preciso moverse, pero es necesario admitir algo que no varíe, alguna ley preexistente. La tradición es el asiento o punto de partida de la reforma; luego no se contradicen sino se complementan entre sí, porque si todo cambiara, no existiría la verdad, pues ésta es inmutable, viviríamos atados a lo contingente sin hallar nunca sosiego; entonces el entendimiento humano sería viajero perdido en noche oscura, sin rumbo y sin estrella; la voluntad agonizaría en ansia incesante, sin alcanzar el objeto apetecido, y la ciencia sería un juguete irrisorio. Son muy hermosas a este respecto las palabras de un sapientísimo colombiano:

“El hecho cuando no tiene, ni admite, ni consiente fundamento alguno, alegado como razón única, es un insulto a la razón verdadera. Para que el hecho lleve sus obsequios racionales, yo le exijo que en lo substancial se apoye en una ley preexistente, o con ella se enlace de algún modo, aun cuando yo no la penetre en sus causas finales. Leyes solicito cualesquiera que sean, porque legalidad es forma de justicia, y justicia realización de derecho; y cuanto más antigua la ley que descubro, más me satisface, porque por su antigüedad mido la alteza de su origen y lo benéfico de la institución.”

El Sr. HENAO no fue pues un estancado en Pedagogía; estudiaba sin cesar, vivió informado de la marcha pedagógica en los principales países, y aplicó en su campo de acción lo que era adaptable a nosotros. En prueba de lo que afirmamos remitimos al lector a sus magistrales artículos sobre la materia; en ellos hallará quien quiera luz y verdad.

La Filosofía fue estudio muy del agrado del Sr. HENAO, y cuenta que en tan altas disquisiciones lucía magníficos dotes, pues poseía una clara inteligencia y un finísimo espíritu de aguda observación.

Filósofo cristiano que nutrió su inteligencia con las enseñanzas, siempre nuevas, del Estagirita, de Santo Tomás de Aquino y de San Agustín. Amó la Escolástica, doctrina sutil y honda, decaída en verdad en un tiempo, pero levantada muy alto en el siglo XIX por Balmes, el ilustre conterráneo de Suárez, y por León XIII, uno de

los más eximios Papas que han ocupado el Solio de San Pedro.

La doctrina de Jesús acendró su alma para la lucha de la vida. Luchó siempre con denuedo y con serenidad envidiables. Al pensar que este notable hombre principió sus estudios a la edad de 22 años, época en que todos se entregan al desborde del placer, y que, hijo de honorable familia, pero pobre, sólo debido a sus virtudes y talentos logró atraerse las simpatías del Ilmo. Sr. Isaza, apóstol de la juventud, quien le dio protección; al pensar, decimos, que, venciendo obstáculos sin cuento, llegó el Sr. HENAO a obtener fama y brillante posición social, hay que convenir en que poseía una voluntad formada al calor de ideales trascendentes, voluntad que fue puesta a prueba, sobre todo en los últimos años de su vida, cuando se le hizo devorar indecibles amarguras.

Recordamos que, poco antes de morir, nos hablaba de alguno a quien él había protegido, y que ya era su peor enemigo, autor de la mayor parte de sus sufrimientos. Al terminar la narración vimos rodar por sus ya demacradas mejillas una lágrima, al tiempo en que decía: "yo le perdono"..... Así, su misión quedó ungida por el martirio de los ingratos: aún se escancia la cicuta, y Judas tiene sus representantes.

Fruto de aguda observación es el libro que con el título de *Cuentos y Cantares* publicó el Sr. HENAO.

Quizá muchos no han parado mientes en esta obra; ella es el exponente de la gracia andaluza, de la sátira penetrante y de la observación profunda que distinguen al pueblo antioqueño. China y Arabia nos han dejado su silencio en refranes y máximas, y es muy cierto lo que dice Fielding: "Los proverbios son la sabiduría de los siglos concentrada". Bacon afirma que "el talento, el ingenio y el espíritu de una nación se descubren en sus máximas y refranes", y Jesucristo enseñaba en parábolas, según se lee en San Mateo XIII—3:

*"Et locutus est eis multa in parabolis"*

La obra citada tiene en nuestro sentir gran valor psicológico, aunque pese a ciertos espíritus que sólo hallan aceptable lo que ellos piensan y ejecutan.

\*  
\*  
\*

Vibrador de una pluma clásica y vigorosa, el Sr. HENAO escribió muchos artículos literarios y científicos que le dieron un puesto preferente entre los primeros escritores del País y fama en el Exterior. Recordamos ahora so-

lamente el premio que le fue dedicado en los Estados Unidos, por un estudio sobre Agricultura, y un boceto biográfico y laudatorio que le hizo una importante publicación española, a la hora precisa en que aquí se le excluyó del servicio público.

Su estilo tenía aquellas flexiones rítmicas, aquel acento elevado y aquella difícil facilidad de los autores españoles del siglo de oro. Bien comprendía él que no puede el literato tener ideas verdaderas sobre estética ni llegar a conseguir donosura y gracia en el decir si no estudia los grandes preceptores antiguos, porque aunque más se reniegue del pasado, siempre tenemos que convencernos que Grecia pensó por sí sola por 20 ó 30 siglos; que Roma copió la civilización griega y con su dominio, la regó por el mundo, y de allí la hemos tomado nosotros. Los que quieren olvidar la Acrópolis y negar el Ateneo están emprendiendo una lucha tan ridícula como la de aquellos que pretendieron escalar el Olimpo, aunque entre los personajes de la fábula y los reales de hoy, hay la diferencia que los primeros eran gigantes y los segundos pigmeos.

Por el estudio constante de los clásicos llegó D. JANUARIO a conocer el Castellano profundamente, y conceptuamos que en dicho estudio no tenía quién le superara en Antioquia, y que su nombre puede ir con los de Miguel A. Caro, gloria de la raza latina, y Marco Fidel Suárez, príncipe de la literatura Hispano Americana, aunque estos ilustres filólogos le aventajaban en el conocimiento del Latín, estudio importantísimo para los que deseen saber la lengua de Cervantes y Lope de Vega.

Publicó D. JANUARIO una obra sobre *Puntuación y Acentuación Castellanas*, en la cual lucen la claridad en la exposición, la profundidad en la doctrina y excelencia del método.

En ella se encuentran las principales reglas y cánones prescritos por la lógica e impuestos por el uso docto. El método que sigue el autor en la obra a que nos referimos, es el analítico, porque parte de la frase entera hasta llegar a sus fracciones, lo que parece lógico y natural.

Hombres eminentes dieron su voto de aplauso al libro del Sr. HENAO, tales como *Menéndez y Pelayo* y *Luis Eduardo Villegas*.

Cuando la muerte le sorprendió (1) de una manera inesperada en Sopetrán, tenía ya terminada una obra sobre "Filosofía del Lenguaje", trabajo que fue elaborando

(1) 13 de Diciembre de 1913.

para dictar clase en la Universidad de Antioquia. Por el éxito que tuvo y por el recuerdo grato de su enseñanza que aún perdura, barruntamos que el libro aludido es de grandísimo mérito, y abrigamos la esperanza que no muy tarde proceda el Gobierno a hacerlo publicar para bien de la Patria.

Como católico convencido y sincero, armonizó D. JUANUARIO sus estudios y opiniones con las enseñanzas de la Iglesia, porque sabía que no puede uno tener dos criterios, uno religioso y otro científico, como pretenden aquellos que, incapaces de encumbrarse a regiones más serenas donde clarea la verdad, suspiran por una conciliación estúpida entre la verdad y el error, como lo soñó Spencer.

En cuanto al tan controvertido asunto del origen del lenguaje, el Sr. HENAO no se apartó de la verdad católica, es decir de la verdadera tesis que enseña que el lenguaje se trasmite por tradición de padres a hijos.

Las teorías racionalistas a este respecto colocan al hombre por debajo de las bestias, porque según Locke y Smith, aquél permaneció por algún tiempo en estado de autismo hasta que se vio forzado a "inventar signos artificiales cuya significación fuese determinada de común acuerdo", y las teorías de la onomatopeya y de la interjección hacen que el Rey de lo creado, el microcosmos de Aristóteles, reciba lecciones del viento de las selvas, del murmurio de las fuentes y del canto de las aves, o sacan una ley general de un reducido número de palabras interjectivas u onomatopéyicas, lo que pugna con el buen sentido.

El tradicionalismo dice que Dios dio al hombre la facultad de hablar desde el primer momento en que le creó para que usara de ella cuando tuviera que comunicarse con sus semejantes, así como puso en las alas de las aves el poder de volar, o como dio sonoridad especial a ciertos cuerpos. Una cosa es la facultad intrínseca y otra el ejercicio de ella.

Si el lenguaje es invención humana, ¿porqué no consta en la historia la época en que se verificó tan grande acontecimiento?, y si fueron varios los individuos que lo inventaron ¿de qué medios se sirvieron para hacer el pacto? Verdaderamente, los falsos sabios forjan teorías que deshonran el entendimiento humano; y es cierto lo que afirma Cicerón cuando dice que todo error ha salido de los filósofos. Tan descabelladas son las teorías sobre el origen humano del lenguaje, que el mismísimo Rousseau, autor

del Pacto Social, y sin caer en la cuenta de su inconsecuencia, conviene en que "La palabra es un presente de la Divinidad."

Fue el varón, cuya muerte deploramos, un fiel servidor público. Desempeñó importantes puestos en la I. P. y en otros ramos. En todos exhibió actividad y honrados. Durante toda su vida ejerció el magisterio; en Sonsón, en esta ciudad, donde dirigió el notable Colegio de San Luis, de imborrable recuerdo; Profesor de la Universidad, Director General de I. P. del Departamento y de la Nación, Diputado a la Asamblea, Secretario de Hacienda, Jefe de Estadística, Secretario de la Cámara de Comercio de Medellín, miembro de la Academia Antioqueña de Historia y Director de la Escuela Normal de Varones de Antioquia.

Físicamente considerado, era el Sr. HENAO un tipo distinguido. Alto, de rostro expresivo, mirada viva, sonreidora; amplia frente, surcada por una arruga, indio del pensador; la cabeza de suave curva oval, calva en la mitad, como simulando el álveo ya seco de un agitado río.

Fue noble amigo, leal y desinteresado. Su conversación fluída, agradable e instructiva; jamás dejó escapar palabras hirientes contra nadie; en las más grandes amarguras mostró valor, y reía y hacía reír con sus anécdotas llenas de gracia, tal que parecía siempre igual, siempre ecuánime, como uno de los estoicos romanos, lago apacible cuya superficie no movía ni la brisa pasajera. Esposo incomparable, padre afectuoso y ciudadano ejemplar. Su vida fue un culto a esta sublime trilogía: *virtud, ciencia y patria*.

Que el viento sembrador lleve hasta remotas generaciones el germen fecundo de hombres como D. JANUARIO HENAO.

TOMÁS CADAVID RESTREPO

